

LOS MEDITERRANEOS DEL CONGRESO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Que España es tierra de conquistadores no lo duda nadie. Ahí está nuestra Historia —de Pizarro a Luis Miguel— para probarlo. Pero los descubridores —Colón, Magallanes— venían de fuera. Ahora no. Ahora los tenemos de fabricación nacional. En el Congreso los hay a montones y en las sesiones plenarias de la última semana los descubrimientos saltaban en el hemiciclo como los delfines tras de las naves. Naves del Estado, que diría el senador Villar Arregui.

EL primer descubrimiento, obra de la oposición, fue muy original: nuestra televisión es mala. No llega a esta conclusión porque el importado Lazarov dejara bisoja a media España con sus tormentos óptico-electrónicos de fin de año, sino a través de unos créditos.

La televisión, además de mala, es cara. Y ahora necesita dos créditos de varios miles de millones para equilibrarse. Además de mala y cara es —según palabras del socialista balear señor Pons Irazazabal— "una parcela a la que no ha llegado la democracia". Pons habló del concepto patrimonialista con que el poder usa TVE, a pesar de ser ésta un servicio público. Pero habló, sobre todo, de ornitología.

El señor Pons es un aficionado a las avestruces y a propósito de la "política del avestruz" practicada por los gobiernos con TVE nos ilustró sobre el ave corredora.

Los matemáticos de la democracia

Siguieron luego más descubridores de Mediterráneos.

Andreu i Abelló, socialista catalán de la rama no ornitológica, descubrió la mucha violencia que se ofrece en los programas.

Ramón Tamames, la falta de democracia. Tamames inauguró la campaña electoral en TVE, en nombre del PCE, precedido por una Internacional hogareña y como de cuarteto de madrigalistas. El diputado comunista y aspirante a la alcaldía madrileña, a la menor provocación se pone a echar cuentas y a dar tantos por ciento. Así que ahora como contable de la demo-

cracia demostró con números la matemática iniquidad televisiva en esto de dar cancha a los partidos.

Cuentas, y no de tiempo electoral, hizo también el socialista leonés don Baldomero Lozano. Lozano, que ya probó lo mucho que conoce las cuestiones fiscales, demostró el otro día ser un buen crítico de televisión. Estudió el programa 625 líneas (no confundir con las diversas líneas ideológicas que TVE refleja con la plural imparcialidad de todos conocida).

Es un programa dominical que anuncia lo que va a sobrevenir en la pequeña pantalla. Lozano dijo lo mucho que cobraban los responsables (en sentido penal) del programa. Y sólo encontró dos explicaciones. Una que era un dinero muy bien empleado porque gracias a él

los ciudadanos sensatos se enteraban de los males que se les avecinaban y podían así evitarlos. Otra, que estaba protegido por algún masoquista para comenzar a sufrir antes de tiempo. Ya lo dijo Nicolás Maquiavelo: "Los hombres son malos todos, con escasa diferencia... y los programas de TVE peores y sin diferencia alguna".

El llamado goce o disfrute

En un rasgo de humor —seguramente homenaje gubernamental a Charlot— nos amenazan ahora con un impuesto por el goce o disfrute de la televisión. Los señores ministros harían bien en pedir prestado a la ponencia constitucional el Diccionario de Sinónimos de Roque Barcia y cambiar de nombre al impuesto. Hablar de disfrute parece cuando menos presuntuoso. A las cosas conviene llamarlas por su nombre o explicarlas por su función. Por ejemplo, Felipe González dice a Martín Prieto en El País que el Rey es un referente triangulador.

Alterar el nombre de las cosas es política del avestruz, en cuyo caso el asunto pasa al diputado especialista, ornitólogo balear señor Pons. Hablar de disfrute es suponer un consenso, esa palabra que tanto gusta a UCD. Porque si a don Adolfo Suárez le gusta la poesía de Eсениn y la serie interminable de su compadre Curro Jiménez, ello no supone necesariamente que los votantes de UCD compartan tan respetable e intelectual opinión.

El ucedista sevillano García Añoveros, a quien toca siempre bailar con la más fea, defendió los créditos. Los justificaba pa-

ra pagar deudas de TVE a ciudadanos inocentes, sin responsabilidad en la programación. Y no porque a él le gusta Curro Jiménez, andaluz en versión Cebreros. (De que Cánovas sea andaluz no se deduce que Suárez sea un Cánovas en versión Cebreros: es más bien un Cánovas en versión Curro Jiménez).

El Mediterráneo gallego

Don Antonio Carro Martínez, diputado de Alianza Popular por Lugo, nos descubrió el subdesarrollo de Galicia. "Los gallegos —aseguró— somos en general muy desconfiados porque hemos recibido muchos palos en la vida". Triste verdad de la que no pocos —gallegos y no gallegos— pueden dar fe en los tiempos en que el señor Carro era subsecretario de la Gobernación.

Y luego ponía voz de Orson Welles radiando "La guerra de los mundos", de Wells. Entonces la gente se echó a la calle, aterrorizada. Ahora los gallegos se van a Venezuela, por consejo del subsecretario de Industria, porque "el ministro de Industria no moverá un dedo por apoyar el establecimiento de industrias en Galicia".

Al hablar de los castigos infligidos por el poder a Galicia y otras regiones subdesarrolladas, el señor Carro siempre lo hacía en nombre de todos los gallegos. Es un viejo hábito, heredado de sus tiempos ministeriales.



Mucho trabajo tuvieron los ministros con preguntas e interpelaciones: Caverro, Oliart, Lavilla y Martín Villa. Martín Villa, en los plenos, siempre está leyendo papeles, con la cabeza baja.



Pilar Brabo, diputado comunista y miembro de la Comisión de Educación, preguntó sobre la Universidad de Alcalá de Henares y la expulsión del profesor Enrique Curiel después de un mes de trabajo.

Aunque todos los gallegos estén de acuerdo, convendría puntualizar que don Antonio Carro no debe asumir más representación que la de sus 36.377 votantes lucenses (de un censo electoral de 302.293), que le llevaron al Congreso.

La oposición ninguneada

El problema de la oposición es que UCD la ningunea, como diría un mexicano. Nunca toma en consideración sus proyectos de ley. Casi todos esos debates de los que se dice, por ejemplo, "el Congreso debatió sobre la pena de muerte", "la Cámara rechazó la mayoría de edad a los dieciocho años", etcétera..., significan que la mayoría ucedista se negó a tomar en consideración proyectos de ley presentados por la oposición sobre pena de muerte o mayoría de edad.

Es decir, que el Congreso debate durante seis horas para ver si hay lugar a debatir o no, para ver si se debate o no se debate. Al final, tras una jornada extenuadora y cansada, se decide que lo mejor y más democrático (votos mandan) es no debatir. Esto es lo que se llama trabajo parlamentario.

Eso les ocurrió a los comunistas Pilar Brabo y Simón Sánchez Montero con la Universidad de Alcalá y las elecciones municipales.

Sánchez Montero, en tono carrillista menor, habló del caciquismo, del fraude al sistema proporcional, de los trescientos diez millones que tendrá que dar el PCE de fianza para las elecciones y de las cuentas electorales del señor Moya Moreno. Don Arturo Moya es ucedista granadino y el tiempo dirá si sus cuentas son de la lechera o del Gran Capital.

Sánchez Montero, en tono carrillista mayor, habló también de lo importante que es servir a la Patria en el Ejército. Otro Mediterráneo: todos los españoles tenemos una Patria ("nación propia nuestra", según el Diccionario de la Academia), aunque haya tanto cursi neodemócrata que hable del "Estado español", que, por cierto, es una expresión franquista.

La cortesía de los ministros

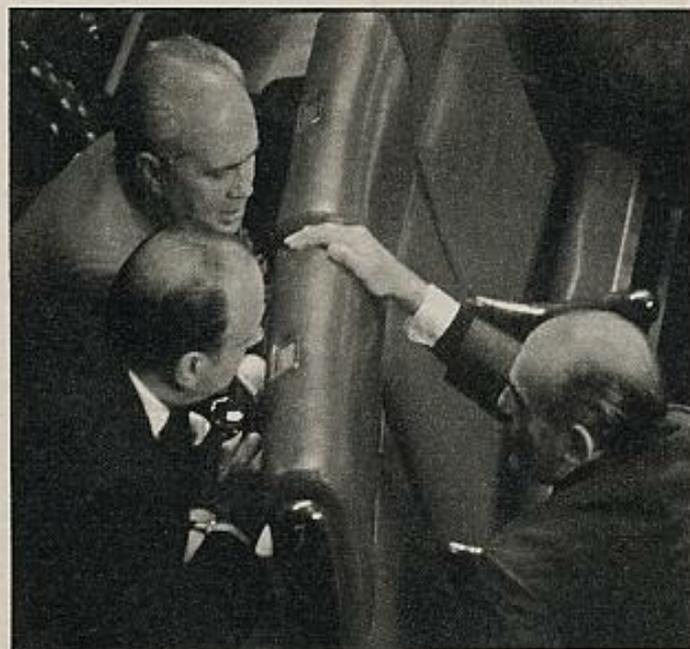
Ni la Patria ni los datos sirvieron de nada a Sánchez Mon-



Suárez con los ucedistas sevillanos García Añoveros y Soledad Becerril. En la fila de atrás: Pérez-Llorca, UCD-Madrid, Blas Camacho, UCD-Ciudad Real. En la siguiente, el murciano Martínez-Pujalte.



Los socialistas Gómez Llorente, Nicolás Redondo, Saavedra y Peces-Barba. Peces-Barba sería el encargado de defender la abolición de la pena de muerte. El proyecto no fue tomado en cuenta, por sólo cinco votos.



Fraga, Alvaro Lapuerta y Antonio Carro, diputados de Alianza Popular. Carro habló del subdesarrollo de Galicia. El también diputado de Alianza, Licio de la Fuente trató el tema de los profesores de Educación Política.

tero. Algunos datos son para pensar. Este: puede darse el caso de que una población de cien mil habitantes tenga 21 concejales y que una de doscientos mil tenga sólo 22.

Nada de eso asombra al ministro del Interior, don Rodolfo se pasa las sesiones viendo papeles. Agacha la cabeza y todo lo que ocurre por encima de ella da la impresión de pertenecer a los espacios siderales. Luego sale a contestar en nombre del Gobierno (que siempre tiene a mano un proyecto de ley para ofrecer como alternativa al presentado por la oposición).

De su banco azul al estrado va con la cabeza escorada a babor. Desde el estrado de oradores habla en tono monocorde y cansino, no muy claro. Porque si la claridad es la cortesía del filósofo, el señor Martín Villa no es precisamente Descartes.

A pesar del ninguneo, los comunistas continuaron con sus proyectos. María Dolores Calvet y Josep Maria Riera, diputados del PSUC por Barcelona, abogaron por la mujer y por los jóvenes. Ciudadanos de segunda y de tercera.

A los dos contestó don Landelino Lavilla, ministro de Justicia, con su seguridad y frialdad habitual. A don Landelino siempre le parece que la oposición tiene demasiada prisa y que poco a poco todo se andará y figurará en las leyes.

Los catalanes protestan

Para contestar a Riera bajó primero el diputado ucedista señor Díaz Fuentes. Peces-Barba protestó alegando que tenía que ser un miembro del Gobierno. Pérez-Llorca contraprotestó diciendo que valla con un representante designado por el Gobierno. Y entonces se inicia la discusión sobre si miembro o representante. Y empiezan a protestar los catalanes. Eduard Martín Tova, socialista rama no ornitológica, y Andreu Abelló, primero. Después se levanta Solé Tura, comunista. A continuación Josep Solé Barberá, que se sacó una voz de trueno y una vehemencia digna del vehemente señor Fraga...

Para protestar por el grupo mixto se levanta Gastón, socialista aragonés. "Hombre —pensó el personal—, uno que no es catalán".

Pero a continuación irrumpe

La CaPilla siXtina

DESDE MI BALNEARIO

LA revista "Por Favor" publica una excepcional entrevista planteada entre Martí Gómez y Ramoneda como preguntas y Javier Pradera como contestón. Repito el adjetivo excepcional porque esta vez va en serio. La entrevista es un género periodístico que recuerda aquellos abrigos de posguerra: después de toda clase de zurcidos y remiendos aún se les aprovechaba dándoles la vuelta y antes de morir definitivamente aceptaban el aderezo de un cuello nuevo de piel de conejete o unas coderas de piel, ni natural ni sintética, sino todo lo contrario. Hoy sólo son soportables las entrevistas en que el interrogador y el interrogado hablan desde envergaduras solventes y equiparables. La entrevista debe ser un forcejeo entre inteligencias y voluntades, de poder a poder, sólo entonces se convierten en un espectáculo deportivo lento: como el ajedrez o el coito.

De todas las cosas interesantes e inteligentes que dice Pradera me quedo con su parcelación del universo y especialmente con su afortunada calificación de la parcela de Europa Occidental: un balneario. Fuera del balneario queda el universo dramatizado del subdesarrollo y de la construcción del socialismo sin libertad: "Y en el balneario —dice Pradera— todos pensamos que no se puede hacer socialismo si no es vinculándolo a la democracia... pero nunca se ha hecho". Yo comprendo el desencanto que las vanguardias de Alemania o Francia manifiestan tras una prolongada residencia en un balneario donde hasta el terrorismo no rebasa las estadísticas de lo "tolerable" por el sistema. Pero los españoles acabamos de entrar en el balneario democrático y nos hemos ganado una temporada de reposo descubriendo cada día un nuevo salón cerrado desde 1939, exponiéndonos al desnucamiento de tanto mirar las brillantes arañas de cristal, probablemente veneciano, incluso llegando al exceso de dos baños termales diarios porque se está bien en la piscina, con el agua calentita, tan fetal, tan placentera, con un carajillo en una mano y los ojos empapados por el technicolor de "Emmanuelle" o el no menor technicolor de un teniente general informando a los paisanos en las Cortes sobre los proyectos del Ejército.

A los alemanes, por ejemplo, ya se les está acabando la cura de reposo histórico: ya suicidan a sus disidentes y buscan colonias nucleares en África, lo que les llevará a asumir funciones de gendarmes internacionales del sistema. Los franceses expulsan del balneario a los disidentes ajenos y tratan de seguir presumiendo de influencias imperiales en el desierto. Hay que aprovechar la privilegiada situación histórica que vivimos porque las estaciones propicias y los años buenos son cortos y un día podemos salir del balneario o con las manos esposadas o con los pies por delante. La experiencia nos enseña que las vacaciones son más cortas en España que en otros países con más posibles. Aquí siempre hemos tenido más cojones que posibles y ya se sabe lo mal que acaban las Historias que avanzan sobre los cojones de sus víctimas y sus verdugos. A veces al final de un pasillo del balneario intuimos más que vemos la presencia derrumbada de un asesinado. Otras veces el cadáver aparece cuando nos equivocamos de puerta y evitamos la imagen fugaz balbuciendo...

—Usted perdona. Me he equivocado de habitación.

Abundan las explosiones en los pabellones más limítrofes de la estación termal. Si preguntamos perezosamente al personal sanitario auxiliar obtendremos respuestas tranquilizadoras.

—No se preocupe. Ese ruido es un ronquido. La gente aquí es tan feliz y relajada que duerme con toda el alma y ronca con todo el cuerpo. ■

SIXTO CÁMARA

APUNTES PARLAMENTARIOS

don Carlos Güell de Sentmenat para protestar. Don Carlos es catalán del grupo mixto y dice que él no se une a la protesta, por lo que protesta de que en la protesta se le incluya a él como si hubiera protestado.

Y a todo esto el desairado señor Díaz Fuentes —diputado por Lugo— que estaba girando la cabeza de un lado a otro viendo el tenis dialéctico desde el estrado de oradores. Al final salió don Landelino y el señor Díaz Fuentes volvió a su escaño sin haber dicho esta boca es del Gobierno. Sospecho que su intervención no tendrá tanto relieve en los anales parlamentarios como aquella de Castelar cuando dijo: "Dios es grande en el Sinaí"...

Lo siento por su familia, si es que vino. Algunos diputados que apenas intervienen, cuando van a hablar traen su familia a las tribunas de invitados para que los vean. Creo que UCD debe una satisfacción a la familia del señor Díaz Fuentes.

Los culiparlantes

A los diputados que pasan su vida parlamentaria sin apenas intervenir les llamaron en las Cortes de Cádiz **culiparlantes**.

No es que su lenguaje fuera la ventosidad, sino que se expresaban levantando sus democráticas y representativas posaderas del escaño para votar por levantados y sentados. Ahora, con esto del voto electrónico, serían electroparlantes.

La verdad es que muchos de ellos sí que hablan, pero en las comisiones o parlamentos de bolsillo.

El otro día estuvo en la Comisión de Defensa el general Gutiérrez Mellado para tratar de la política de Defensa. Con terror habló el ucedista de Almería y secretario de la Cámara señor Soler Valero de que no había política de Defensa. Menos mal que Napoleón no nos va a invadir.

Fue una sesión de lujo. Estuvieron todos los importantes, desde Fraga a Carrillo, pasando por Felipe González Márquez, al que Simón Sánchez Montero llamó González Martín, haciéndolo cardenal primado. Estos comunistas ya que no pudieron salirse con la suya y meter al PSOE en el Gobierno lo quieren meter ahora en el Sínodo. La cosa es meterlo en algo.

Una pena cruel

El último gran Mediterráneo descubierto en el Congreso tuvo como Colón a Gregorio Peces-Barba. El diputado de Valladolid nos descubrió que la pena de muerte estaba incluida en las penas crueles. Y a continuación hizo una hermosa oración abolicionista donde no faltaron las alusiones a Beccaria y al Voltaire, campeón del pobre ajusticiado Calas.

Pero el discurso de Peces-Barba que más que una lección académica. Fue un discurso político. Ofreció al Gobierno la posibilidad de una abolición gradual, puesto que el proyecto de ley presentado no afectaba al Código de Justicia Militar. Y rebatió puntos de la intervención de Landelino Lavilla en el Senado cuando allí se trató sobre el caso de la pena de muerte.

Peces-Barba acusó al Gobierno y a UCD de estar yugulando las iniciativas parlamentarias, alegando para ello derecho comparado. Su razonamiento se basaba en que todavía no estamos en un Gobierno parlamentario normal, sino constituyente, y es legítimo que en este proceso colabore la oposición con sus iniciativas parlamentarias. Pero hay por parte del Gobierno un como prurito de ser primero en todo.

El Gobierno era, pues, como el perro del hortelano, ni legisla ni deja legislar. Peces-Barba se quejaba: "Se nos llama para los acuerdos de la Moncloa, a nivel ejecutivo, pero no se nos deja actuar en el Parlamento que es nuestro nivel".

Landelino Lavilla contestó por el Gobierno. No sólo no se tomaba en consideración el proyecto abolicionista, sino que además eso era lo mejor que podía ocurrir para los propios abolicionistas, aseguró. Esta vez dio fechas: en ocho meses estará lista una nueva ordenación penal y en dos meses abolida la pena de muerte.

Y otra vez vino a decir aquello de "no corráis que es peor". Estamos en la transición, el Gobierno tiene su ritmo y su programa para llevarla a buen término y hay que ajustarse a ese ritmo y meterse dentro de ese programa: "El éxito de la operación depende de eso". Es, sin duda, el éxito de UCD. Que ahora, a diferencia del Senado, donde ganó por doce, salió adelante sólo por cinco votos. ■
V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.